

Capítulo 17

Escala en la Presqu'île du Sel

Bajamos al Sur,
pero debimos de perdernos
entre el infierno y el paraíso...

"¡Por fin podemos irnos!" ¿A eso lo llama una buena noticia?

Tenía un curro, una vida, alquileres reservados, proyectos, pero eso era antes de la montaña. Vuelvo de allí con una mano delante y otra detrás. El Vikingo me aconseja contratar a un *Lector de Runas* para alzar mi escudo ante mi ex jefe. Yo solo tengo ganas de pasar página, pero él insiste y encadena: *"Lo he dejado todo por ti. He conducido 2000 km en mi drak-car XXL para que volviéramos a estar juntos."*

Ni siquiera nos da tiempo a aparcar cuando un vecino se nos echa encima: *"¡No, no, no! ¡Queda prohibido aparcar aquí, señora, caballero!"*

¡No puede ser! Otra vez la burra al trigo: atrapada entre dos gallitos... ¡y yo intentando otra vez calmar los ánimos! 3.er asalto.

Yo — ¿Pero usted quién se cree que es? ¿El vigilante del aparcamiento? ¡No tiene ninguna credibilidad, siendo el único de la urbanización que aparca aquí su autocaravana "todo el año"! Así que mire, he tenido un día muy duro y, si sigue jugando a los guardias, se va a ganar un guantazo. ¡Necesito desahogarme!

Solo que los líos me dan urticaria. Así que, evidentemente, no dije nada de nada, *para nada-para nada*, fui muy educada. Me anduve con pies de plomo: *"Estimado señor, le agradezco su interés, pero acabo de conducir 900 km y estoy un poco cansada. Soy propietaria como usted y solo nos quedamos unos días. Ahora me gustaría mucho entrar en casa y descansar."*

Desde que nací, hago todo lo posible por evitar los conflictos, porque sé que cada energía atrae a los de su misma onda. Pero con el Vikingo, ¡se repite el mismo guion! Ya no me queda paciencia, ¡solo quiero que me dejen en paz! Volver a mi nidito, acurrucarme bajo mi edredón y dormir 24 horas. Soñar en mi hamaca y, al despertar, pensar con calma qué voy a hacer.

¡Pues no! ¡El Vikingo entra en pánico! Le hierve la sangre en las venas, se revoluciona, le sale humo por las orejas ¡y se enfada! El vecino sale pitando...

Entramos por el sótano, ¡*Bum!* me giro sobresaltada, ¡lo que faltaba! El gigante se ha estampado la frente contra las tuberías del techo, ¡todavía le retumba el cráneo! Corro hacia él, asustada... ¡Explota!

¡Ahí lo tienes! Cuando hablaba de las malas vibraciones, ¡se confirma! No se había oído semejante estruendo desde los años 60, cuando se construyó el edificio. Pero el Vikingo tiene la cabeza más dura que el hierro fundido. Muy ofendido, se niega a quedarse en mi casa a descansar y a ir a la comida familiar del día siguiente. ¡No! ¡Él no puede sonreír haciendo creer que todo va bien! ¡Él se ahoga! ¡Él tiene una idea mejor: irse lejos de aquí!

Destino extremo: la península de los locos, donde los kitesurfistas vienen a desafiar el mar helado en pleno invierno, solo *"por el subidón"*. Aparca su *drak-car* en el aparcamiento de arena, destrozado por la tormenta y azotado por los vientos.

DRRRING el Vikingo: *"Ven, es mágico, es salvaje, es la Aventura con A mayúscula."*

Yo: “¿A $-3\text{ }^{\circ}\text{C}$, con rachas de 30 nudos? ¡No, gracias! ¡Prefiero quedarme bien calentita con mi mantita!”

Él — Precisamente. Eres demasiado blanda. ¡Tienes que curtirte! Traducción: ¡ven a congelarte el panderero, sin ducha y sin calefacción, con mi humor de perros y los pelos del perro!

Está enfadado, me reprocha que no lo quiero, que prefiero el calor al amor verdadero, ¡en vez de reunirme con él bajo la tormenta!

Pienso: “Bye bye, mi hamaca y mis colibríes, ¿entonces?” Más buena que el pan, cedo.

¡Allí no hay nada! Aparte de un frío glacial, su *drak-car*, su mirada de ángel herido, Big Dog y un camión frigorífico aparcado justo delante de él. ¡Su sueño!

Nada más llegar, el niño grande va directo a llamar a la puerta para visitarlo. Aprovecha para tomarse unas cervezas con la pareja de kitesurfistas, y me empuja a hacer como ellos: dejarlo todo y volver a subir con él a su exilio nórdico.

Se viene arriba — Ven, nos construimos una casa de troncos, plantamos nuestra antena de 20 metros, nos conectamos al mundo XXL, ¡vivimos a lo salvaje!

Yo pienso — Lo que yo quiero es respeto mutuo, equilibrio y paz, no un walkie-talkie gigante plantado en el bosque. Sigue soñando con el Gran Norte en tu *drak-car* del infierno, si quieres, con tu pito congelado, tus dolores de cadera, tu Big Dog y tu antena hacia Marte. Yo, personalmente, prefiero quedarme en casa, es más seguro.

Él — Pero conmigo no te pasará nada. Puedo mantenerte.

Yo — *Lo sé. (Ese es justo el problema.) Espera, que lo pienso...*

(Pito, pito, gorgorito, ¿quién me dijo que dejara mi actividad? Pito, pito, gorgorito, ¿quién me hizo vivir un infierno? Pito, pito, gorgorito, ¿quién me echó varias veces de SU *drak-car*, de noche, bajo la nieve? Pito, pito, gorgorito, ¿quién hizo que me despidieran del curro? Y, pito, pito, gorgorito, ¿quién acaba chupando banquillo, sin blanca?)

— *¡Ya está, ya lo he pensado! ¡Pues no, mira! (¡Ni hablar de arriesgarme otra vez a que me echen!) Mejor alquilo mi piso, mientras encuentro trabajo, para evitar la hecatombe, como el ETT¹.*

Tras muchas peleas, en las que cada uno se mantiene en sus trece, él vuelve a subir solo al *Bas-Valhalla*. No lo seguí. Conservé mi dignidad y mi calefacción, por fin en casa de mis padres, siempre dispuestos a echarme una mano, ¡ellos sí! Lejos de mi Vikingo adorado, pero por fin tranquila, ¡o eso creía yo! Porque durante el viaje de vuelta, él trama un plan...

¹ ETT: el Erizo Tentacular Tóxico.

¡El domingo es Show!

El periodista — ¿Por qué fuiste a reunirte con él en la *Presqu'île du Sel*?

La autora — ¿Has visto? ¡Es lamentable! Entró en pánico, así que fui para tranquilizarlo y preservar el vínculo... No podía renunciar a mi ideal: encarnaba mis sueños de viaje, ¡y era tan guapo! ¡El amor te vuelve ciega y paciente! Pero...

El jarrón donde muere esta verbena, de un golpe de abanico se rajó...²

El Vikingo — ¡Yo solo quería que volviéramos juntos!

La autora — Pasé meses en tu *drak-car*, ¡y tú solo dormiste una noche en mi hamaca! ¡No querías meterte en ella, solo sacarme de ella!

El Vikingo — ... Voy a por otra cerveza.

El periodista — Mientras va a buscarla, ¿qué le propones al lector?

La autora — Que escriba dos respuestas a un agresivo: la que sueña con decirle y la que le dice de verdad*.

El periodista — ¿Recuperaste la paz?

La autora — Al menos eso creía, pero no iba a soltar la presa tan fácilmente, ¡me iba a caer la del pulpo!

2 ... el golpe apenas debió de rozarlo: ningún ruido lo delató. [...] No lo toquéis, está roto. Sully Prudhomme, El jarrón roto (Le Vase brisé), Stances et poèmes.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibries — todos los derechos reservados

La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacetlescolibris.com